

“¡Yo lo Tengo Todo Controlado en Cuba!” Dice la Vda. de Alemán

* Ataja! Sep 4/57 *

Escamoteados Diversos Legados y los 5 Millones del Hospital Infantil

Con motivo de la información publicada en la anterior edición de “¡ATAJA!” sobre la herencia de José Manuel Alemán, fundador del “Baga”, que hizo posible la exaltación a la presidencia de la República del señor Carlos Prío Socarrás, el director del Hospital Municipal Infantil, doctor Agustín Castellanos, figura de bien ganada fama en el mundo científico, solicitó nuestra presencia por estimar que debía contribuir con importantes y sensacionales revelaciones y datos al esclarecimiento del escamoteo de la fabulosa fortuna hurtada al tesoro público por el desaparecido líder nacional PRC (A.)—¡qué profanación!).

Haciendo un alto en sus múltiples y agotadoras obligaciones de Director del Hospital Infantil, el doctor Castellanos, enhebró de inmediato sus palabras acusadoras. Habló largamente, durante más de dos horas, con la seguridad de quien conoce hasta en sus más espantosos detalles la órbita recorrida por aquel genio diabólico que fuera Alemán, y especialmente, el medio en que se debatió hasta la hora de la muerte. A ratos, hacía una pausa, alzaba la mirada, como quien sale a caza de un recuerdo en fuga, y regresaba al instante con la anécdota fantástica. Nos dió la im-

presión, durante su relato, de un hombre sacudido aún por el increíble desenlace: el escamoteo de la herencia y las monstruosidades realizadas para burlar la póstuma decisión del millonario cubano, por los que se enriquecieron a su sombra en vida y han saqueado, después de la muerte su sepulcro! —“Si el gobierno quisiera, sí!”

—He leído en “¡ATAJA!”, nos dice, el emplazamiento suyo al Ministro de Hacienda, para que el Estado cubano que no ha intentado la confiscación de los bienes, cobre al menos los cuantiosos impuestos de esa enorme herencia, impuestos que la viuda de Alemán y otros herederos acaban de pagar al Internal Revenue, hace unas horas, por un valor aproximado de Un Millón de Pesos, por concepto de propiedades adquiridas por José Manuel Alemán, a su nombre, directamente o por medio de ciertas sociedades anónimas en Miami y Miami Beach, entre las que se encuentra el gigantesco Stadium de Miami, adquirido a un costo de varios millones de pesos y cuya propiedad fué adjudicada a su hijo.

—¿No es realmente asombroso, amigo Salas Amaro,—afirma con indignado acento el doctor Castellanos,— que habiéndose ofrecido el señor Juan T.

Cuesta Rodríguez, vecino de la calle 30 No. 875, para colaborar con el Estado en la localización de todos los bienes de José Manuel Alemán, una incalificable indiferencia, una glacial complicidad con los defraudadores, sea la única respuesta de un gobierno de titulados "revolucionarios"?

—Claro —agrega— que acaban de nombrar una comisión de competentes contadores públicos, integrada por el señor José M. Díaz Pichs y la doctora Mercedes Tour, comisión investigadora de la Herencia Alemán, que ha comenzado a visitar a las personas que pueden ofrecer datos sobre el escamoteo de esa fortuna, escamoteo audaz, que priva por igual al fisco de grandes ingresos por conceptos de impuestos y también a numerosas personas a la que Alemán, en las últimas horas de su vida quiso tener con ellas un gesto inolvidable de prodigalidad.

—¿Y quiénes son esas personas que pueden contribuir al esclarecimiento de este sensacional "affaire" de la Herencia Alemán?

—En primer término, el que fuera su chófer: Julio Sánchez. Alemán sentía por él sincera devoción. Creía ciegamente que mientras le manejara la máquina lo moriría víctima de un atentado. ¡Mientras tú guíes el coche, decía, nada me pasará. Tú eres como un talismán para defenderme de todos los males. Y Castellanos comenta: —¡Es que Alemán era muy supersticioso...!

En su testamento ológrafo, que Julio Sánchez leyó, el ex-senador le asignó como regalo el automóvil que conducía y Cien Mil pesos en efectivo. También a él, al chófer de Alemán, los buitres insaciables que se han apoderado de su fortuna, lo han despojado de la parte asignada. Julio Sánchez interpuso una querrela criminal en el Juzgado de Prado, pero no fué admitida creo que por entender que las autoridades que correspondía la denuncia al Juzgado de Marianao.

—Cuando aún estaba caliente el cadáver de Alemán —continúa informándonos Castellanos— el Director de "Bohemia" ordenó un amplio reportaje sobre su muerte y su herencia, tomándose fotos del auto, de la casa, de su habitación, fotos exclusivas, sensacionales, con datos preciosos, para publicar en varios ca-

pítulos. El segundo, sobre todo, era realmente fantástico: ¡El Veneno que Mata! Pero el doctor Miguel Angel Quevedo explicó que había decidido no publicar esa trascendental información, porque podía producir una verdadera conmoción nacional dada la cantidad de personalidades complicadas en los vandálicos hechos de la acumulación de la fortuna Alemán y de su posterior distribución.

—¿Y la Comisión Investigadora designada por el Ministro de Hacienda, señor Díaz, a qué personas pedirá ayuda en sus afanes de esclarecimiento?

—Ignoro su plan. Pero entiendo que el señor Vice-Presidente de la República, el doctor Alfredo Pequeño, el Ingeniero Porres, que administra una valiosa finca de Alemán, en Pinar del Río; su viuda Elena Santeiro, los señores José Cuesta, Fausto Báez, su secretario Octavio Martínez y especialmente, el notario Santovenia, que conoce al detalle los grandes secretos del testamento y su ocultación, pudieran hacer mucho por la restitución a la República de los impuestos dejados de pagar y por que la herencia vaya a las manos en quienes Alemán quiso distribuirla.

—¿Y quiénes son esas manos, doctor Castellanos?

—Yo que he leído el testamento, el original, el ológrafo, puedo asegurarle que Alemán

dispuso la entrega de las siguientes partidas: Un millón de pesos para su señora madre. Un millón de pesos para cada uno de sus hijos. Un millón de pesos para su sobrino y fracciones de cien mil pesos para distintos amigos, periodistas y familiares, y personas que estuvieron a su lado asistiéndolo, todas las

cuales han sido despojadas. Personalmente, expresa Castellanos, leí el siguiente párrafo del testamento que textualmente dice: "Entregar cinco millones de pesos al doctor Agustín Castellanos para hacer un Hospital Infantil, orgullo de las Américas, para los niños pobres".

—¿Y cómo ha sido posible burlar la voluntad póstuma de Alemán?

—Muy sencillo para esas gentes, nos dice Castellanos—. Las propiedades de Alemán se encontraban a su nombre, o en sociedades anónimas, con acciones al portador o a su nombre. La primera tarea, parece que culminada con éxitos por los y la despojadora, consistió en alterar los libros registros de las sociedades anónimas, sustituyendo la participación que en ellas tenía a su nombre Alemán, por acciones al portador. En los Estados Unidos parece que el sistema no dió los óptimos frutos que en Cuba, ya que no solo los escamoteadores de la fortuna han tenido que pagar un millón de pesos en impuestos, sino que el Gobierno Federal continúa las investigaciones hasta sus últimas consecuencias, para exigir nuevos cobros de tributos por mayores cantidades.

—En el capítulo de las alteraciones, fraudes, ocultaciones de las acciones los necrófagos de Alemán han llegado a todo. Han volado todos los diques del descoco y la audacia. Han empleado por igual la amenaza física, la amenaza de muerte y el soborno en gran escala. Recientemente en un almuerzo efectuado en el restorán "El Palacio de Cristal" se repartieron para distintas empresas periodísticas y radiales más de 300 mil pesos. Por otra parte, su viuda, Elena Santeiro, hace público alarde en el extranjero, de su todopoderosa influencia para frenar la acción de la justicia, la voz de la prensa, la petición de datos de los políticos en el parlamento...

En la mirada del doctor Castellanos flota en ese minuto de la gran revelación, una llama de santa cólera, que traduce en estas palabras:

—¡Imagínese, que hasta su propio hijo se ha prestado a la consumación del despojo de los cinco millones para los niños cubanos enfermos, necesitados de asistencia médica. Cuando le propusieron darle la mala al legado del Hospital Nacional Infantil, y a los demás herederos, no sólo aceptó, sino que se expresó en los términos más despectivos para las víctimas del escamoteo! ¡Qué niños, ni qué herederos!, gritó. ¡Denme la parte mía y yo no sé nada!... me aseguran, que así se produjo.

—¿Y la viuda?, pregunto con acento ingenuo, pero intencionadamente.

—¡Ah! ¡La viuda!... ¡La viuda alegre! ¡O la "Viuda Negra"! Pues muy bien. Entre brindis de champán en el cabaret Morocco de New York se explayó no hace mucho, demostrando su absoluta "inmunidad" o "impunidad" para disfrutar de la totalidad de la herencia, de la que podía "pertenerle", al no incautarse de ella el Estado y de la que arrebataron a los otros herederos. En esa "fiesta" de que hablo, esta señora aseguró que a ella nada podría pasarle en la tristemente célebre Causa 82, pues había regado muchos millones en Cuba, sobornando autoridades civiles y militares, funcionarios judiciales, congresistas y palaciegos. Desde el Jefe del Ejército, afirmó hasta Tino Fuentes, que es el que me resuelve los problemas en Palacio, "yo lo tengo" todo controlado en Cuba!

—¿Y usted cree que en nuestra patria el grado de envilecimiento y corrupción sea tanto como para dar crédito a esas afirmaciones?, inquirimos del doctor Castellanos.

—Bueno, yo sólo puedo decirle que en la prensa aparece publicado constantemente, cuando el hijo de José Manuel Alemán visita Palacio, que va acompañado de "Tino Fuentes..."

—Además, ¿si eso no es cierto, por qué el gobierno no actúa? Si el gobierno quisiera cambiaría en horas el decorado, dice con amargura Castellanos. Se daría justicia. Hay dos personas que han leído el testamento completo. Una tiene oculto el testamento ológrafo. Se encuentra amenazada de muerte. Yo temo que los escamoteadores, si se ahonda en la cuestión contra-ten pistoleros. Ya se han realizado secuestros. Se han formulado concretamente terribles amenazas contra los que pueden descender el telón del gran escándalo. Del gran robo y del gran fraude. Yo mismo puedo ser eliminado físicamente, pues como médico que fui de Alemán, y especialmente como amigo suyo de toda la vida se me supone en posesión de grandes secretos, y además en posición también de despojado.

—Para que usted tenga una idea cabal de lo que se hizo con la fortuna de Alemán le contaré lo siguiente: "Horas antes de su muerte tenía en efectivo en una caja al lado de su cama Un Millón de pesos en efectivo y muchos cientos de miles de pesos en joyas preciosas. Todo se lo llevaron, como en un desalojo, envuelto en sábanas... ¡No dejaron nada! ¡Fue un verdadero saqueo insepulto aún el cadáver de José Manuel Alemán!..."

—El despojo no se detuvo ante nada. Hasta las armas, las ametralladoras, los rifles, los morteros, el gran arsenal de guerra que él tenía en sus fincas ha desaparecido sin dejar huellas. El Jefe del Ejército, Gral. Cabrera, se limitó a una pantomima de inspección en aquel lugar, aceptando, para liquidar el enojoso problema, unas pistolitas que le obsequió la viuda... Pero conviene preguntar: —Dónde están ahora esas armas? ¿Quién o quiénes las tienen? ¿Y para qué propósitos "pacifistas" se ocultan?... Yo puedo asegurarle que era

(Continúa en la pag. 13)

una gran cantidad de armas de todas clases, y mucho parque, el que Alemán había acumulado. Estaban en su poder desde mucho antes que ordenara el ametrallamiento del Congreso, cuando la interpelación a él y a César Casas...

EL YO HIPERTROFIADO DE ALEMÁN

—Alemán, concluye Castellanos, fué un hombre manso disfrazado de tigre. Grau, que ha sido siempre un gran psicólogo, lo descubrió. Como lo sabía herido de muerte por el cáncer, lo utilizó para el macabro experimento de la corrupción política y Alemán jugó, sin defraudarlo, la gran carta de su destino póstumo. No tuvo límites en su osadía y en su ambición. Llegó a todo. A la eliminación física. Al escamoteo del oro del tesoro. A la compra-venta de conciencias. Al golpe de mano político. Y se desplomó ante la muerte, en un sufrimiento con mucho de expiación, cristianamente. Al morir fué otra vez Alemán: manso, pródigo, humilde. Tal como si el Alemán de la hora del poderío y de la audacia hubiese sido un personaje representado por el gran actor José Manuel Alemán, el hombre del "Baga". De él no quedaba más que su Yo Hipertrofiado. ¡Porque siempre soñó con la lisonja, el poder, la grandeza!...

TU TAMBIEN TIENES TU PRECIO

—A mí me ofreció en muchas ocasiones, cientos de miles de pesos. Obsequios de joyas preciosas, de inestimable valor. Yo declinaba el gesto dadivoso. El gesto del Creso criollo. Y él aseguraba: ¡Yo te voy a comprar a ti también, algún día, pero pide mucho. ¡Pide bien alto! Yo sé que tú estás tramitándome...

—Y así era. Yo quería mucho. Pero no quería para mí. Quería para los niños que veo morir por falta de alimentos y medicinas. Después de obtener esa suma que Alemán fijó en cinco millones de pesos, me hubiera dado, sin importarme, un balazo por el estómago. Porque a la tierra se viene a cumplir una misión. Y así yo habría

5

cumplido la mía. Pero ya usted lo ha comprobado, los buitres se han apoderado de la única parte de la herencia que podía destinarse a una noble finalidad que amortiguase en parte el gran delito del peculado y la malversación con que se acumuló esa gigantesca fortuna. La entrevista concluye. La voz del doctor Agustín Castellanos se apaga en ese tema quemante para reanimarse en el diálogo telefónico de las prescripciones facultativas. Para responder a la voz trémula, anhelante, de una madre, que clama desesperadamente por el milagro de su ciencia. Afuera llueve tenazmente. Esa súplica de una madre y el ruido de la lluvia nos acompañan más allá del pórtico del Hospital Infantil...

Ataya, Sep 4/51